

Texto: Marisa Híjar
Fotos: Pedro Madueño

H

ACE ya muchos años se inventó un mundo del revés. En aquel mundo soñado y deseado por el poeta José Agustín Goytisolo, el lobo era bueno; el pirata, honrado; el príncipe, malo, y la bruja, hermosa...

Hoy le han propuesto que escriba el cuento del «Lobito bueno», y, claro, no lo sabe. El creó un personaje, pero sin peripécia. Sin embargo, se puso en ello, le gustó la historia de inventar una circunstancia para su personaje, y el resultado fue un precioso cuento infantil que acaba de aparecer y al que seguirá la historia de todos aquellos fantásticos personajes que un día inventó: cuando inventó un mundo al revés.

Ahora, igual que ayer, igual que siempre, escribe impenitentemente poemas, epígrafes. Los más recientes han acabado en un nuevo libro: «Sobre las circunstancias».

Las circunstancias de hoy, del poeta Goytisolo, son cosas tan importantes y conformadoras de felicidades sólidas e indestructibles como entrar en los cines sin pagar, aprender inglés en quince días, o volver a olfismas de culo y en latín.

Hace tiempo que le dijo: «Ya sabes, soy ese hombre con aspecto de miserable.» Me ref entonces de la céus-

En los últimos meses ha puesto en circulación dos libros de poemas y uno de cuentos infantiles

JOSE AGUSTIN GOYTISOLO

«Siempre he apoyado lo que podía hacer más daño a la derecha»

tica y masoquista frase, porque entendía que si los espejos le devolvían a él ese aspecto, era culpa del espejo, deformación de la realidad.

Hoy, cuando sé algo más de su circunstancia, creo que muchas personas opinarán conmigo que este hombre enjuto, de mirar nervioso, de ademanes histriónicos, de largos silencios o inabarcables monólogos, dista mucho de ser un miserable.

Amigo leal de sus amigos, generoso de corazón —con el dinero ni lo sé ni me importa—, rotundo en sus expresiones, de fino talento y no menos fina sensibilidad, siempre a punto de la *boutade* incisiva y no exenta de humor, sigue escribiendo y buscando en las calles y entre los seres humanos los sujetos de sus poemas.

En ellas y con ellos ha tejido una larga escritura, ha

compuesto muchos libros de poemas. Desde aquellos que le introdujeron en el mundo de los mal llamados poetas sociales, hasta estos versos escritos a propósito del hoy y el ahora.

Cuando recita sus propios versos —y se precia de recordarlos todos de memoria— su voz cadenciosa se alarga invadiendo la calle, el bar, o la casa en donde los recita. Por eso, al poeta Goytisolo han caído en la tentación de cantarle Ibáñez, Serrat o en reciente sima grabación, Rosa León. Será porque los versos de

Goytisolo son una larga nana y un vigía atento, una denuncia y un susurro, una petición o una exigencia. Y él está contento cuando el resultado del verso que escribió para cautivar a una muchacha, sea que ésta se enamore perdidamente del mensajero que le entregó el poema.

Contra la vida

Me dice muy serio que no me puede contar su vida porque, claro, una vida nunca se puede contar. Consta de cosas tan funda-

mentales e importantes como es comer, ducharse: Yo me ducho cada día y dos veces, a mí no me abando na mi desodorante... Así empezamos a hablar mientras yo volvía a pedirle que ahora y ante un cassette me contara de él, de su familia, de su impenitente deseo de escribir.

—Pertenezco a una familia catalana de origen cubano. Escribo desde que tenía ocho años y luego lo rompía todo, porque en mi casa había una muy buena biblioteca y yo comparaba mis poemas con los de Al-

berti o Lorca, y, claro, era una catástrofe.

—Pero un día no los rompiste y te presentaste con ellos al premio Adonais, luego al Boscán y finalmente al Ausias March. Los ganaste todos, así es que hiciste una entrada en el mundo de la poesía de caballo siciliano, ¿no es eso?

—Bueno, sí, algo así. Sabes qué ocurre, que mi familia, cuando todo el mundo, en Cataluña, se enriqueció con Franco, se arruinó. Lo cual dice mucho en favor de ellos. No era tanto una familia burguesa, como una familia de gentes de profesiones liberales. La verdad es que tampoco era una familia de escritores. Yo, puesto que soy el mayor, y luego mis hermanos, hemos iniciado este aspecto.

—Hablemos de la afición de los hermanos Goytisolo por escribir.

—Es una historia tan bo-

nita que no debería contártela. Mi madre murió muy joven, aquí en Barcelona, durante un bombardeo, en la guerra civil, y a nosotros nos quedaron los libros de ella como si fueran una parte de nuestra propia madre. Creo que ahí empieza una desmesurada afición por la lectura en nuestra infancia.

Y habla otras cosas. Mi padre no consintió que se hablara nunca más de ella. Nos prohibió decir madre, o mamá, y a la chica de servicio de nuestra casa, que se llamaba Julia, como mi madre, la llamó Eulalia.

—Recuperaste el nombre de tu madre cuando nació tu hija. La llamaste Julia.

—Sí, y mi padre a veces confundía a mi hija con su mujer, con mi madre.

El poema

—Dime cómo piensas en tus poemas, y verso por

José Agustín Goytisolo (Barcelona, 1928), hermano de los novelistas Juan y Luis, ha acreditado en su larga trayectoria poética tres cualidades esenciales: el lirismo, la ironía y el sarcasmo. Figura destacada de la generación que agrupa a poetas como Gil de Biedma, Barral y Valente, entre otros, ha publicado recientemente «Sobre las circunstancias» y reeditado «Bajo tolerancia» —libros con poemas comunes—, así como un cuento, «El lobito bueno», con dibujos de Juan Ballesta. El autor de «Algo sucede» y «Palabras para Julia» habla en esta entrevista de la literatura, de la política, del amor, en suma, de la vida.



Goy P/1753

verso o como una totalidad.

—El verso sale después, cada poema tiene una forma o, por lo menos, yo creo que la tiene. Creo que a veces la forma te la da la idea, y a veces ocurre lo contrario.

—¿El poema habla del poeta, habla de lo que vive, de lo que siente? Oye, ¿de qué va un poema?

—A veces retratas a una persona, a veces imaginas algo que dijo alguien pero que lo dijo mal, a veces te inspira todo, a veces nada... Hay poesías jubilosas y ocurre, a veces, que el poema inicial y el final se parecen muy poco porque el poema va imponiéndose al escritor y finalmente gana el poema, se impone. Eso quiere decir que todo ha ido bien, porque hay que dejarle ganar por el poema.

Hay otra cosa: yo corrigo mucho. Corrigo tanto, que mi mujer hace colección de poemas míos que se escribieron de una manera y acabaron publicándose de otra. Sólo hasta que me sé el poema de memoria soy capaz de dejarlo como definitivo.

—Fuiste un poeta social, eso quería decir entonces, en aquellos años sesenta, ser poeta de la oposición. Y hoy estás con el poder, con el PSC-PSOE.

—¡No! —interrumpe rápidamente—, yo siempre he apoyado a lo que me parecía que podía hacer más daño a la derecha. En los años cincuenta lo que estaba mejor organizado era el Partido Comunista, fue compañero de viaje de ellos, pero sin militar nunca. Cuando vi el desastre y la fragmentación del partido, apoyé a quienes podían sacarnos de un Gobierno de derechas y conseguir, por primera vez en más de medio siglo, un Gobierno de izquierdas para este país.

Estoy, pues, con el Partido Socialista, pero sin carnet, voy por libre, como siempre, como toda mi vida. Ellos lo aceptan así y así está bien.

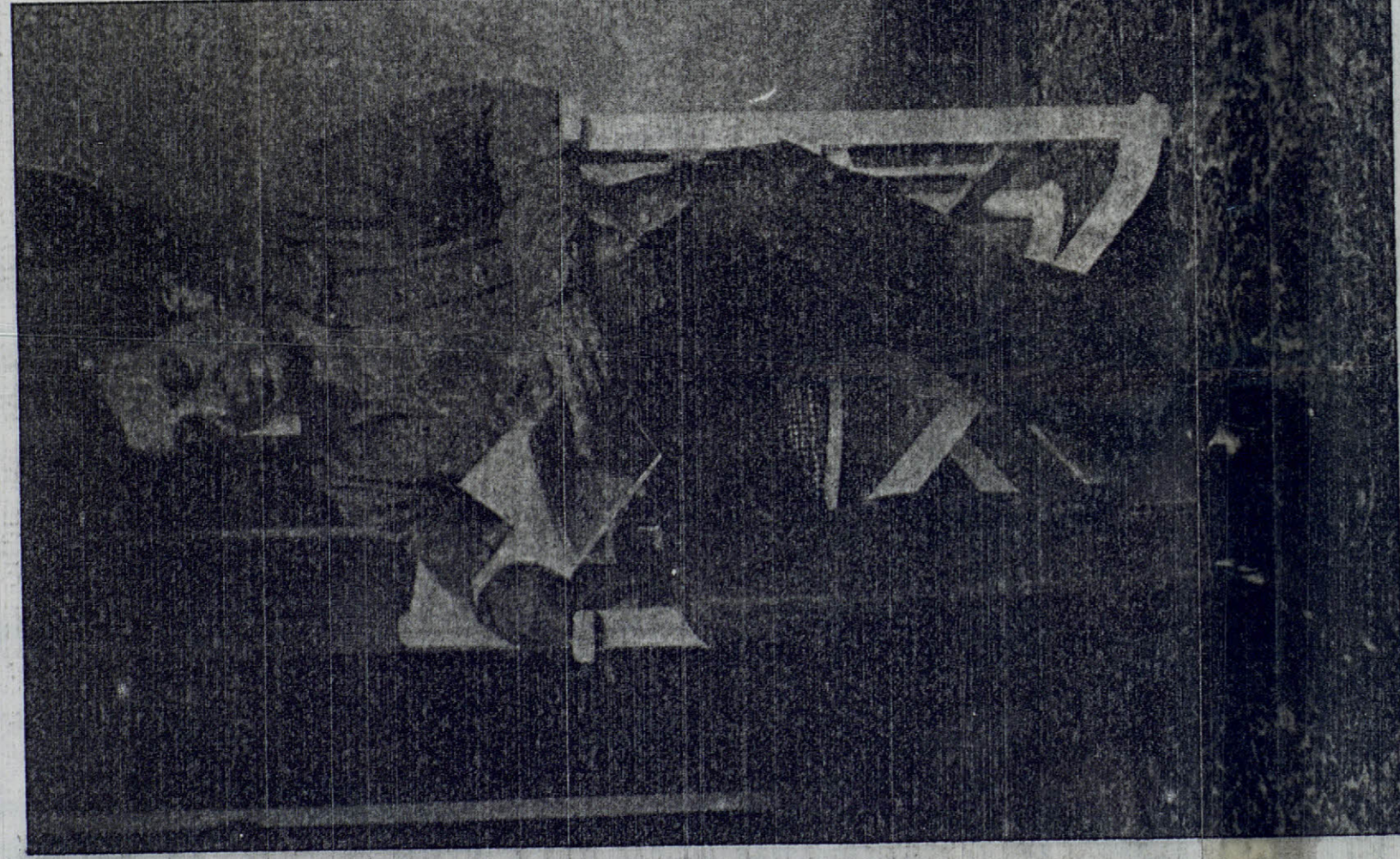
—Buena. Mientras ya no eres poeta de oposición formas también parte de ese grupo de poetas catalanes que escriben en castellano. Me temo que saldrás en una antología de poetas catalanes, no catalanes.

—Si salgo en alguna antología, será, efectivamente, en la de poetas catalanes. Pero mi cultura es catalana y la cultura va más allá del idioma, la cultura es algo mucho más amplio.

Hay poetas de cultura catalana que escriben en castellano y hay poetas de cultura catalana que escriben en catalán, y son absolutamente incultos, ni siquiera tienen cultura catalana. Finalmente, hay poetas, buenísimos poetas catalanes, que escriben en catalán: Espriu, Pere Quart, Vigonli, Ferrater...

Cuba

—Por aquello de tus raíces, o por esto otro de ser un intelectual con proyección mundial, has frecuentado mucho Cuba, has sido miembro del premio Casa de las Américas, estás



■ «Me interesa el mundo de la mujer mucho más que el de los hombres, que es muy aburrido. Los hombres siempre hablan de lo mismo, engañan y hacen trampas»

■ «Cualquier tiempo pasado fue peor. Lo importante es vivir y que la gente viva. Por otra parte, no conozco a nadie que siempre sea de un modo u otro»

■ «Si salgo en alguna antología será, efectivamente, en la de poetas castellanos. Pero mi cultura es catalana, y la cultura va más allá del idioma»

algo innoble, escribí una carta diciendo que aquel tipo era un miserable. El resultado fue que estuve diez años sin poder ir a Cuba, y que saliera perjudicada gente muy seria, incluso amigos del propio Padilla a los que apartaron de puestos de responsabilidad. Al cabo del tiempo Padilla se ha ido a los Estados Unidos y lo primero que hizo al llegar fue retractarse de todo lo que había dicho en Cuba.

—Me interesa el mundo de la mujer mucho más que el mundo de los hombres, que es muy aburrido. Los hombres siempre hablan de lo mismo, engañan y hacen trampas. En cambio a las mujeres las siento más afectas. Las mujeres fabuláis, mentís bien... no sé. Cuando descubre la trama en tu mujer, en tu hija, en tus amigas, descubres un mundo precioso, insensatamente machacado, porque es el mundo que haría que todo fuera más agradable.

—Y el miedo, José Agustín? Ese miedo, esa melancolla, ese peculiar tristeza que está tan presente en tu obra literaria y —diría yo— que tan ausente en tu vida.

—Soy las dos cosas. Las dos caras de la misma moneda. Yo opino que cualquier tiempo pasado fue peor y que lo importante es vivir, y que la gente viva. Por otra parte, no conozco a nadie que siempre sea de un modo o de otro.

—¿Cuál es el vicio que aún no has cometido?

—No lo sé, porque como aún no le he hecho, pero el día que lo descubra te llamo y te lo cuento; eso sí, no podrás publicarlo.

—¿A qué mujer has amado más?

—A la mía. Y la frase que es tan contundente como veraz, no admite comentarios.

Los temas

—En muchos de tus poemas te detienen, de manera particular, en hablar de la mujer y de su mundo, de sus querencias.

AMENIDADES Y PASATIEMPOS

Ramón Buenaventura

Roberto Fernández Retamar, ya son el exponente de una cultura muy seria. Y conste que soy muy crítico con Cuba. El asunto Padilla, por ejemplo. Me pareció

«Escribo desde que tenía ocho años. En mi casa había una muy buena biblioteca. Próximo a la cultura de la isla del Caribe y hasta has sido una cosa muy importante. Solamente Carpentier y Lezama en prosa, y en verso, Nicolás Guillén, con Cuba. El asunto Padilla, por ejemplo. Me pareció

AMENIDADES Y PASATIEMPOS

Ramón Buenaventura

EL suscriptor no tiene nada clara su actividad ante José Agustín Goytisolo, poeta, traductor, antólogo, viajante literario, político silvestre, intelectual a confluencia interna, irónico, analítico, apasionado, distante, confuso, brillante, pedestre, descreído, lúcido, lúdico, de todo. Revoleteo de matices que se hurta, sin esfuerzo, a la autopsia prematura.

La forma en que sus poemas han ido apartiendo embrolla también los datos. Ejemplos: *Ocnos* saca en abril una segunda edición de «Bajo tolerancia», libro que es de 1973 y cuyo contenido coincide, en mucho, con el de «Sobre las circunstancias», publicado por *Laiá*, como estrano y sin explicaciones, en mayo de este año de gracia y justicia de 1983. Así, a ojo de buen versero, ambos libros comparten 13 poemas, un cuarto del total... Lo cual no quita que «A veces gran amor» (*Laiá*, 1981) no lleve también varios poemas de «Bajo tolerancia» y de «Salimos al viento» (I. de Estudios Hispánicos, Barcelona, 1968); ni que «Del tiempo y del olvido» (Lumen, 1977) no reproduzca otros y los mismos poemas de «Bajo tolerancia».

O sea: hay poemas que J. A. Goytisolo me ha vendido tres o cuatro veces, en distintos

paquetes-regalo. Lo cual me parece admirable, que conste: un poeta, para sobrevivir, tiene derecho, como mínimo, a un par de asesinatos al año —no digamos ya fraudecillos como los que acabo de exponer, ni entremos en cómo sobrevive un vate por mucho que trampee con el peso de su obra. Pero, caramba, uno se lia, ¿no? ¿Ha escrito Goytisolo algo nuevo en los últimos años?

Para colmo, José Agustín asistió a una escuela de poetas que ahora está cerrada: la de los que escriben para gente que no lee poesía. Escuela de sencillez e ingredientes naturales, eficaz y sin adornos, que queda a milenios-luz de las tendencias de hoy, más minoristas y perfumadas; escuela que, ¡ay!, tiene ahora sus mejores herederos en algunos cantautores olvidados u olvidables y en letristas de rock cuerduro, feroz, hortera y trivial. Un desastre.

Eran rapsodas, activistas literarios, propagandistas culturales. Simpáticos chicos, Goytisolo y su generación: tan burbujeantes de fe. Fueron maravillosos y los quisimos muchísimo. Pero bueno sería que dejasen de recopiarse, que nos explicaran qué piensan en este momento, tan necesitado de ideas. O que nos dijeran por qué no piensan nada, que también es una posibilidad.

I CERTAMEN NACIONAL DE PINTURA

«VILLA DE AZUQUECA DE HENARES», Guadalajara. Unico premio, 125.000 pesetas. Fecha tope para entrega de obras, 3-9-83. Interesados llamar a: Tel. 911/26 00-50-54, solicitan-do las bases.